

Agustina Basterrica

**Nació en Buenos Aires en 1974
Es Licenciada en Artes (UBA) y
escritora.**

**Ganadora de bastantes premios,
entre ellos el Primer Premio en el
Concurso Latinoamericano de
Cuento “Edmundo Valadés”, Puebla,
México, en 2009.**

Y el Premio Novela de Clarín 2017



Cadáver Exquisito

Literatura distópica

Basterrica narra los días de Marcos Tejo, el encargado de Krieg, uno de los frigoríficos más importantes de carne humana. En una sociedad azotada por un virus que ha contaminado el consumo de carne animal, los tiempos urgidos del capitalismo, amainados por el creciente proceso de despersonalización social, han puesto sus brazos en el propio espécimen humano; en esa misma sociedad donde el otro ya no construye identidad, a donde la autoexplotación guía a las masas bajo máscaras de libertad.

Capitalismo salvaje



“Los individuos deben dedicarse a la tarea de usar su nueva libertad para encontrar el nicho apropiado y establecerse en él, siguiendo fielmente las reglas y modalidades de conducta correctas y adecuadas a esa ubicación.

Salimos de la época de los “grupos de referencia” preasignados para desplazarnos hacia una era de comparación universal en la que el destino de la labor de construcción individual está irremediabilmente indefinido, y tiende a pasar por numerosos y profundos cambios antes de alcanzar su único final verdadero: el final de la vida del individuo”

“Modernidad Liquida”, Z. Bauman

Canibalismo

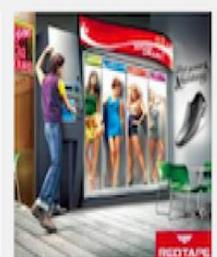
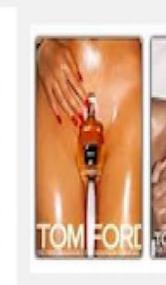
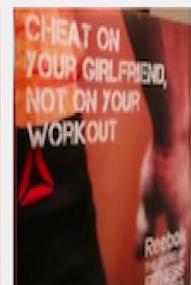
El vigente sistema capitalista crece estimulando la explotación y la preponderancia del más fuerte; creando monopolios que precarizan las condiciones de vida de los sectores más populares y vulnerables en pos del culto a la libre competencia

Así, el mercado no necesita límites, es amoral.

Bajo esta órbita, se puede decir que comernos los unos a los otros se ha transformado en una práctica diaria, estresante, que nos disocia y homogeneiza; que borra nuestros rostros para amansarnos, como ganado, listos para ser devorados por ellos: los dueños de la moral, los mismos de siempre..

Cosificación de la Mujer





Mujer – Cuerpo – Cosificación

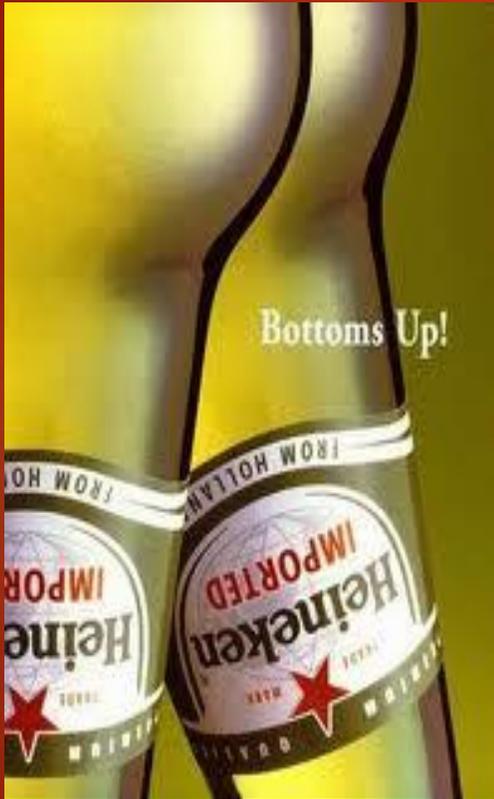
Se hace uso de la mujer, de su imagen, para finalidades que no la definen como mujer, ni como ser humano.

La forma más frecuente de cosificación de la mujer es la sexual: se la convierte en un objeto sexual a disposición del hombre.



Mujer objeto

Cuerpo explotado, expuesto al lado de cualquier producto que las empresas quieran vender



BIOPODER



Michael Foucault

Acuñó el término “**Biopoder**” para referirse a la práctica de los estados modernos de “explotar numerosas y diversas técnicas para subyugar los cuerpos y controlar la población”

Foucault introdujo este concepto en el primer volumen de “La Historia de la Sexualidad”. Señala que el surgimiento del **Biopoder** debe convertir la vida en objeto administrable por parte del poder. La vida regulada debe ser protegida, diversificada y expandida.

Su reverso, y en cierto sentido su efecto, es que para tales efectos es necesario justamente contar con la muerte, ya sea en la forma de la pena capital, la represión política, la eugenesia, el genocidio, la contracepción, etc., como una posibilidad que se ejerce sobre la vida por parte del poder que se fundamente en su cuidado.

Biopolítica

Tiene como objeto a las poblaciones humanas, como grupo regido por procesos y leyes biológicas.

Esta entidad posee tasas conmensurables de natalidad, mortalidad, morbilidad, movilidad en los territorios, etc., que pueden usarse para controlarla en la dirección que desee. De este modo, según la perspectiva foucaultiana, el poder se torna materialista y menos jurídico, ya que ahora debe tratar con el cuerpo y la vida, el individuo y la especie.

“La vida está completamente invadida y gestionada por el poder”

Esto fue fundamental para la expansión del capitalismo al crear los instrumentos para la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población de los procesos económicos que generó una expansión inaudita de la acumulación de capital.

Cadáver exquisito

“La mayor línea de reflexión cae sobre el canibalismo simbólico:

Cómo nos canibalizamos los unos a los otros.

Esa es una de las bases del capitalismo salvaje.

El canibalismo simbólico se ve en la calle, en el subte, nos maltratamos, nos vamos

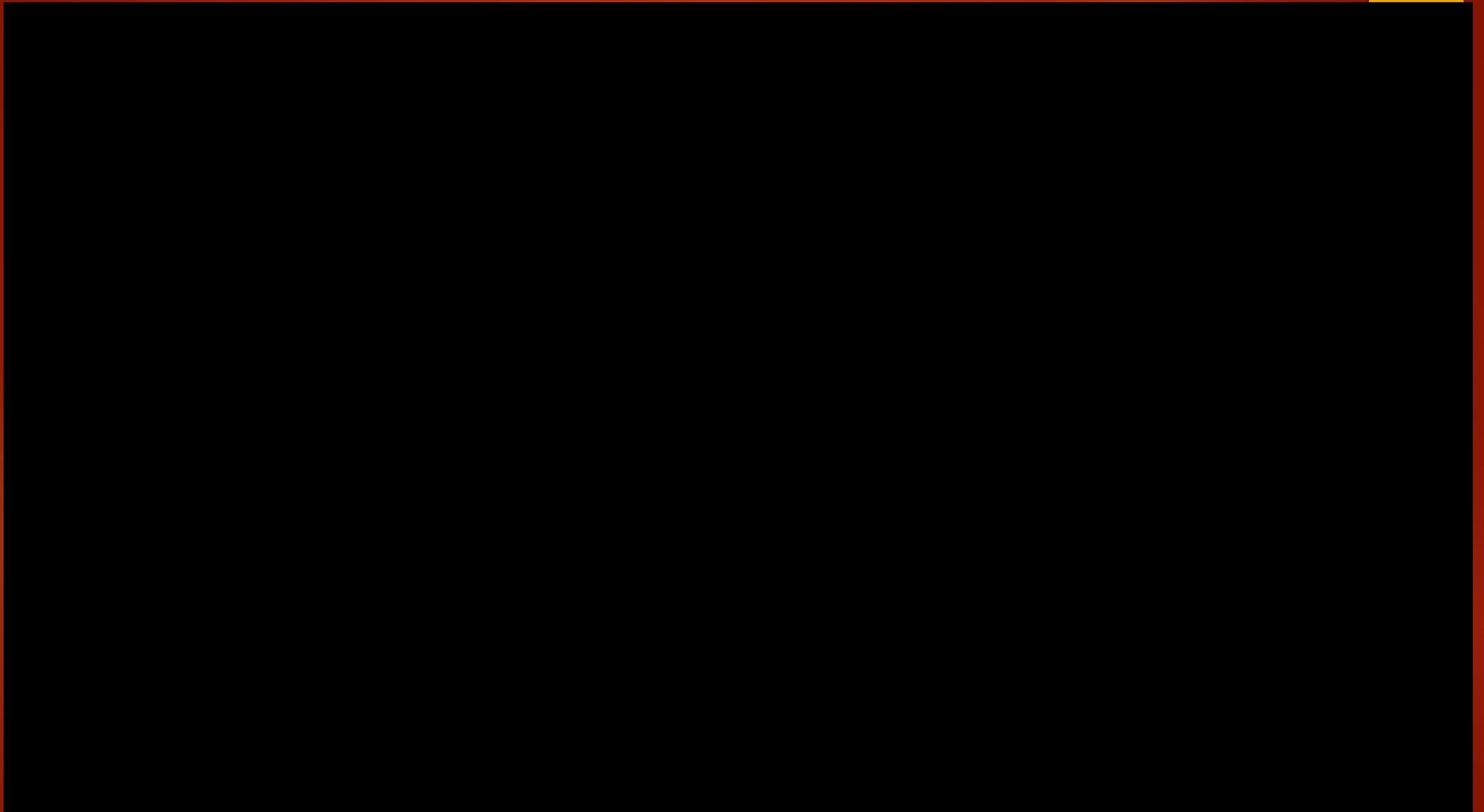
fagocitando de a poco. También se ve en

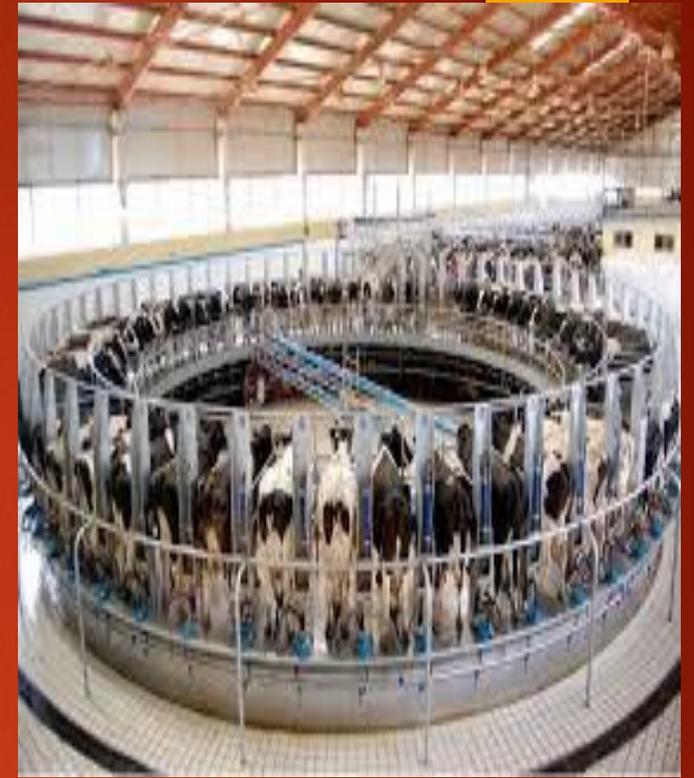
*cuestiones más graves como lo es la **trata***

de personas. Ese es un ejemplo claro de cómo una persona en cautiverio puede ser fagocitada por otra, se le consume su energía.”

A. Bazterrica.







Animal/Humano

El animal cambia de lugar en los repertorios de la cultura en la modernidad: la distinción entre humano y animal se tornará cada vez más precaria, menos sostenible en sus formas y sus sentidos, y dejará lugar a una vida animal sin forma precisa, contagiosa, que ya no se deja someter a las prescripciones de la metáfora y, en general, del lenguaje figurativo, sino que empieza a funcionar en un continuum orgánico, afectivo, material y político con lo humano.

La vida animal emerge como un campo expansivo, un nudo de la imaginación que deja leer reordenamientos más vastos entre humanos y animales

La vida animal abandona el marco de esa "naturaleza" que la volvía inteligible y que la definía en su contraposición a la vida humana, social y tecnológica; desde allí arrastra una serie muy vasta de distinciones y oposiciones -natural/cultural, salvaje/civilizado, biológico/tecnológico, irracional/racional, viviente/hablante, orgánico/mecánico, deseo/instinto, individual/colectivo, etc.- que habían ordenado y clasificado cuerpos y formas de vida, y habían sostenido éticas y políticas.

La puesta en movimiento de los lugares del animal en la cultura abre líneas de contagio sobre procedimientos ordenadores más generales, y es ese contagio lo que tiene lugar en los materiales estéticos y en las intervenciones culturales.

Animal como signo político



Biopolítica

Los ordenamientos biopolíticos “producen” cuerpos y les asignan lugares y sentidos en un mapa social. (...) El animal se vuelve interior, próximo, contiguo, una instancia de cercanía para la que no hay lugar preciso y disloca mecanismos ordenadores y de sentido.

La cultura inscribió la vida animal como vía para pensar los modos en que nuestras sociedades trazan distinciones entre vidas a proteger y vidas a abandonar, que es el eje fundamental de la biopolítica. El animal, la cuestión animal y, en general, la cuestión de lo viviente le sirvió a diversos materiales culturales recientes para traer a la superficie, al orden de lo visible, esos ordenamientos de cuerpos desde los cuales una sociedad traza un campo de gradaciones y diferenciaciones entre las vidas a proteger, a cuidar, a futurizar y cuáles son los cuerpos y las vidas que se abandonan, que se reservan para la explotación, para la cosificación, o directamente para el abandono o la eliminación. El animal ilumina un territorio clave para pensar esas distribuciones y esas contraposiciones en la medida en que condensa la vida eliminable o sacrificable.



